

La relación entre Fidel y la Revolución Islámica de Irán (1979-2001)

The relationship between Fidel and the Islamic Revolution of Iran (1979-2001)

Ángel Alejandro González Montero

**Estudiante de la Universidad
de Relaciones Internacionales
Raúl Roa García**

e-mail: byangelag@gmail.com

ORCID: 0009-0000-3962-7917

Fecha de recepción: julio de 2026

Fecha de aprobación: agosto de 2026

Fecha de publicación: septiembre de 2026

Resumen

Uno de los rasgos característicos de la política exterior de la Revolución Cubana ha sido el establecimiento de relaciones con países, en sentido general, del Tercer Mundo, entre ellos, la República Islámica de Irán. Desde el propio triunfo de la Revolución iraní, Cuba establecería relaciones con el país persa, impulsadas por Fidel Castro. Precisamente, este trabajo busca analizar la relación entre Fidel Castro y la Revolución Islámica de Irán en el período comprendido entre 1979 y 2001.

Palabras clave: *política exterior, relaciones bilaterales, Fidel Castro, Revolución Cubana, Revolución Islámica de Irán.*

Abstract

One of the characteristic features of the foreign policy of the Cuban Revolution has been the establishment of relations with countries of the Third World in general, including the Islamic Republic of Iran. Since the triumph of the Iranian Revolution, Cuba established relations with the Persian country, promoted by Fidel Castro. Precisely, this work aims to analyze the relationship between Fidel Castro and the Islamic Revolution of Iran in the period between 1979 and 2001.

Keywords: *foreign policy, bilateral relations, Fidel Castro, Cuban Revolution, Islamic Revolution of Iran.*

Introducción

La relación entre la Revolución Cubana y la Revolución Islámica de Irán constituye un capítulo singular, aunque escasamente explorado, en la historia de las relaciones internacionales contemporáneas. Mientras que la diplomacia cubana durante la Guerra Fría y el vínculo entre Irán y actores regionales o globales han

recibido considerable atención académica, la conexión específica entre Fidel Castro y la República Islámica permanece en gran medida en los márgenes de la literatura especializada.

La mayoría de los estudios se han centrado en las dimensiones ideológicas o en análisis macroestructurales, dejando un vacío en la comprensión de los mecanismos políticos, la diplomacia personal y la evolución concreta de esta alianza antimperialista entre dos proyectos revolucionarios aparentemente antagónicos. En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la relación entre Fidel Castro y la Revolución Islámica de Irán en el período comprendido entre 1979 y 2001. Esta investigación busca, por tanto, contribuir a un campo de estudio poco transitado.

El año 1979 marca el punto de partida fundamental con el triunfo de la Revolución Islámica y el inmediato establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, un gesto político que define el carácter del vínculo. Este período abarca así la fase fundacional y de consolidación de la relación, permitiendo analizar su desarrollo durante eventos cruciales como la guerra Irán-Irak y el colapso de la Unión Soviética y el campo socialista. El año 2001, con la visita de Estado de Fidel Castro a Irán, representa un punto cimero que corona más de dos décadas de acercamiento y cooperación.

La relevancia de este estudio radica precisamente en su capacidad para iluminar una relación que desafía las categorías convencionales de la política internacional. Analizar este vínculo permite comprender el pragmatismo y los principios rectores de la política exterior cubana bajo el liderazgo de Fidel Castro.

Contextos fundacionales (1959-1979)

El establecimiento de las relaciones políticas entre la Revolución Cubana y la Revolución Islámica de Irán no puede comprenderse sin analizar los contextos históricos y geopolíticos previos a 1979. El triunfo revolucionario de 1959 inauguró en Cuba un proyecto político que, en pocos años, se definió ideológicamente como socialista y antimperialista. La hostilidad de Estados Unidos, expresada en la ruptura de relaciones, la invasión de Playa Girón en 1961 y la imposición del bloqueo económico, obligó a la Isla a desarrollar una política exterior independiente y fuertemente orientada a la defensa de la soberanía nacional.

Dicha política exterior, según Álvarez (2023) se basó esencialmente en las relaciones con los países del sistema socialista y del Tercer Mundo, sobre todo los afroasiáticos, y la lucha contra la política estadounidense. Asimismo, Cuba tuvo un destacado protagonismo a nivel internacional.

Desde sus primeros discursos, Fidel Castro, el principal impulsor de la política exterior de la Revolución Cubana, articuló un proyecto de política exterior basado en principios como el derecho de los pueblos a la autodeterminación, la oposición a toda forma de hegemonía imperialista y la solidaridad internacional con movimientos emancipadores en África, Asia y América Latina (Gleijeses, 2002). Esta postura, inscrita en la lógica del antimperialismo como eje, configuró a Cuba como un actor revolucionario que buscaba alianzas en los pueblos oprimidos del Tercer Mundo.¹

Este patrón de acción implicó que Cuba estableciera vínculos con una diversidad de actores, desde estados socialistas del bloque soviético hasta movimientos religiosos o nacionalistas en el Tercer Mundo, siempre que compartieran la oposición al imperialismo. De este modo, la Revolución Cubana creó un marco de actuación que, décadas más tarde, facilitaría el entendimiento con Irán tras el derrocamiento del Sha.

1 El 23 de enero de 1959, Fidel arribaría a Venezuela en su primera salida al exterior tras el triunfo revolucionario. En este país, específicamente en la Universidad Central de Caracas, expresaría: "tengan la seguridad [...] de que somos hombres conscientes de nuestra responsabilidad con los pueblos oprimidos y de nuestro deber ineludible de solidaridad con todos los pueblos del continente americano" (González, 2019).

En contraste con Cuba, Irán bajo el régimen del Sha Mohammad Reza Pahlaví, se encontraba profundamente integrado en la órbita estratégica de Reino Unido, en primer lugar, y luego de Estados Unidos. Desde el golpe de Estado de 1953, apoyado por la CIA para derrocar al primer ministro Mosaddeq, Irán se consolidó como un pilar fundamental de la arquitectura de seguridad occidental en Medio Oriente.

El Estado iraní era una monarquía autoritaria con estrechos vínculos militares, tecnológicos y económicos con Washington. Su política exterior se caracterizaba por la subordinación a intereses geoestratégicos de Estados Unidos y por la adopción de un modelo de modernización occidentalizado que generó profundas tensiones internas (Abrahamian, 2008).

A nivel regional, el Irán del Sha desempeñaba un papel anticomunista y mantenía relaciones alineadas con Israel, lo cual lo situaba en las antípodas del proyecto político cubano. No existían afinidades ideológicas, políticas ni culturales que hicieran concebible una relación bilateral significativa entre ambos países.

Sin embargo, bajo la superficie se acumulaban contradicciones estructurales como la desigualdad social, autoritarismo, pérdida de soberanía económica y rechazo popular a la presencia norteamericana, que incubaban la posibilidad de una ruptura revolucionaria en Irán (Abrahamian, 2008).

De este modo, se puede afirmar que antes de 1979, Cuba e Irán se encontraban en extremos opuestos del espectro político internacional: Cuba como nación socialista enfrentaba la hegemonía imperialista de los Estados Unidos e Irán como un régimen monárquico aliado de dicho país. Esta situación se modificaría radicalmente tras el triunfo de la Revolución Islámica, cuando Irán por fin tendría las riendas de su destino.

La Revolución Islámica de 1979 y el rediseño estratégico de Irán

El triunfo de la Revolución Islámica en febrero de 1979 transformó radicalmente la orientación política, ideológica e internacional de Irán. La caída del Sha y el ascenso de un movimiento revolucionario encabezado por Ruhollah Jomeini modificaron la posición estratégica del país en Medio Oriente y lo reubicaron como un actor antihegemónico dispuesto a confrontar a Estados Unidos. Este giro histórico constituye la base del acercamiento político entre La Habana y Teherán.

La Revolución Islámica iraní fue el resultado de un acumulado de tensiones políticas, económicas y sociales que habían erosionado progresivamente la legitimidad del régimen del Sha. La combinación de autoritarismo, desigualdad social, occidentalización forzada y dependencia económica generó un movimiento amplio que integró clases medias, sectores populares, clero chiita y fuerzas nacionalistas (Abrahamian, 2008).

La pérdida de Irán significó para Washington una ruptura estratégica decisiva, comparable solo con la Revolución Cubana en el hemisferio occidental. El nuevo Estado iraní revirtió rápidamente la orientación internacional heredada. En cuestión de meses rompió relaciones con sus antiguos aliados, entre ellos Estados Unidos e Israel.

El liderazgo de Jomeini dotó a la Revolución Islámica de un contenido político que, aunque basado en el islam chiita, tenía profundas implicaciones antimperialistas. Para Jomeini (1979), la lucha contra la dominación extranjera era un deber religioso y político, y la expulsión de Estados Unidos del país constituía un paso esencial para restaurar la soberanía iraní.

De este modo, la Revolución Islámica puede entenderse como un proyecto contrahegemónico, es decir, como un intento de desafiar las estructuras de poder del sistema internacional bipolar de la Guerra Fría.² La

2 En este contexto, la oposición iraní no se dirigía exclusivamente contra la influencia de Estados Unidos, sino también contra la de la Unión Soviética. Esta posición quedó expresada en el discurso político de Ruhollah Jomeini, específicamente cuando denominara a Estados Unidos y a la Unión Soviética como "los dos Satanes" (Jomeini, 1981).

lógica de esta contrahegemonía coincidía con los fundamentos de la política exterior revolucionaria cubana, la cual desde sus inicios se había definido precisamente en contra de la dominación estadounidense.

A pesar de las diferencias doctrinales entre islam revolucionario y marxismo-leninismo,³ la oposición frontal al imperialismo estadounidense funcionó como un eje articulador entre ambos procesos. El antimperialismo, que para Cuba constituía una piedra angular de su política exterior, adquirió en Irán un carácter igualmente central. El triunfo de la Revolución Islámica abrió la puerta a una relación bilateral que hubiera sido impensable bajo el Sha. Lo anterior se tradujo en una rápida identificación entre ambos procesos revolucionarios.

Cuba, bajo el liderazgo de Fidel Castro, fue uno de los primeros países en reconocer a la República Islámica de Irán, en el propio 1979. En este sentido, Fidel enviaría una delegación a Teherán encabezada por Antonio Esquivel Yedra, vicepresidente del Consejo de Ministros de Cuba y por el diplomático cubano Pedro Díaz Arcia. Según Díaz (2020), la delegación tenía dos objetivos: el primero era entregar a Jomeini una carta del presidente Fidel Castro, invitándolo a participar en la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), que tendría lugar en La Habana en septiembre de ese mismo año.

El segundo objetivo estaba referido a la solicitud de que Irán ingresara al Movimiento precisamente en dicha reunión; esto cuando aún no existían relaciones diplomáticas entre ambos países. Según Díaz (2020), la posición de Cuba era restablecer las relaciones diplomáticas, siempre que no existieran dificultades por parte de Irán. Para este objetivo, Pedro Díaz ostentaba un Poder Especial que autorizaba suscribir el restablecimiento protocolar de las relaciones bilaterales.

Los objetivos de este encuentro, encomendados por Fidel, tenían como propósito final el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba e Irán. Lo anterior demuestra que, para Fidel, la contradicción convencional entre marxismo y religión no debía impedir la cooperación política, lo que se demuestra también en la carta que enviara a Jomeini en la que expresaba que "no había contradicción entre revolución y religión" (Asociación Suiza-Cuba, s. f.). Asimismo, esto pone de manifiesto que la unidad antimperialista podía trascender ideologías: el marxismo revolucionario cubano y el islam revolucionario iraní podían coincidir en objetivos comunes, aunque partieran de fundamentos ideológico-doctrinales distintos.

De esta forma, el encuentro de la delegación cubana con el Líder Supremo iraní tendría un saldo satisfactorio. El 8 de agosto de 1979, Cuba e Irán dieron a conocer de forma simultánea el restablecimiento de las relaciones diplomáticas (Díaz, 2020), lo cual constituía un acto de legitimación mutua entre dos movimientos revolucionarios unidos por una causa común: la lucha contra el imperialismo. El restablecimiento de relaciones diplomáticas marcó el inicio de una cooperación política sustentada en la convergencia antimperialista, que no tardaría en adquirir un carácter más profundo en los años posteriores.

Convergencias ideológicas entre Fidel Castro y Ruhollah Jomeini

El acercamiento político entre Fidel Castro y Ruhollah Jomeini constituye un caso singular dentro de las relaciones internacionales contemporáneas: dos líderes con proyectos ideológicos aparentemente incompatibles —un socialismo marxista-leninista y un islam político chiita— lograron articular una cooperación sostenida, basada en principios antimperialistas y en una lectura común del sistema internacional.

3 La Revolución Iraní y la Revolución Cubana surgieron en contextos muy diferentes y expresaban diferencias en cuanto a temas de índole religiosa y política. Por un lado, la Revolución Iraní se basó en el islam chiita y la religión como principio organizador de la sociedad y el Estado. Por otro lado, la Revolución Cubana tuvo como base el marxismo-leninismo, un ideario materialista y laico. Además, se basa en el Partido Comunista de Cuba como la fuerza dirigente de la sociedad y el estado.

Tanto Fidel como Jomeini compartían una visión crítica del orden internacional. Ambos concebían a Estados Unidos como una potencia hegemónica cuya influencia político-militar amenazaba la soberanía de los pueblos. En este sentido, Fidel Castro expresaría en 1960 ante las Naciones Unidas:

Si aquí a esta Asamblea llegara un personaje interplanetario que no hubiera leído ni el Manifiesto Comunista de Carlos Marx, ni los cables de la UPI o de la AP, o de las demás publicaciones monopolistas, y preguntara cómo anda repartido el mundo, cómo está distribuido el mundo, y en un mapa viera que las riquezas están divididas entre los monopolios de cuatro o cinco países, sin ninguna otra consideración, diría: "El mundo está mal repartido, el mundo está explotado" (Fidel Castro, tomado de Flores, s. f.).

Asimismo, Fidel expresaría en su célebre discurso ante el XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas: "Estamos asociados en el empeño por cambiar el actual sistema de relaciones internacionales, basado en la injusticia, la desigualdad y la opresión" (Fidel Castro, 1979).

Por su parte Jomeini expresaría: "Estados Unidos es el Gran Satán: el mayor enemigo de los pueblos oprimidos y la fuente principal de corrupción en el mundo" (Jomeini, 1981). Con respecto al orden internacional afirmaría: "El imperialismo y sus agentes son la causa de sufrimiento de los pueblos del mundo: su objetivo es destruir nuestra independencia y nuestra identidad" (Jomeini, 1981).

Fidel Castro y Ruhollah Jomeini concebían el imperialismo como la mayor amenaza para sus respectivos movimientos revolucionarios y para los pueblos oprimidos del mundo. Precisamente, como parte de sus ideales antimperialistas, ambos líderes apoyaban la causa palestina.

Ruhollah Jomeini refleja su posición a favor del pueblo palestino en su Declaración sobre el Día de al-Quds en la cual expresa:

Invito a los musulmanes de todo el mundo a consagrar el último viernes del mes sagrado de Ramadán como el Día de Al-Quds y a proclamar la solidaridad internacional de los musulmanes en apoyo de los legítimos derechos del pueblo musulmán de Palestina [...] y mediante una ceremonia que demuestre la solidaridad de los musulmanes en todo el mundo, anuncien su apoyo a los legítimos derechos del pueblo musulmán de Palestina (Jomeini, 1979).

Este fragmento resume la posición firme de respaldo del Líder Supremo iraní a Palestina. Por su parte, Fidel Castro en su intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1979, defendió el derecho inalienable de los ciudadanos palestinos de regresar a sus territorios ancestrales ocupados por Israel al considerar el desalojo, persecución y genocidio que realiza el imperialismo y el sionismo contra el pueblo palestino como el crimen más grande de nuestra época (Castro, 1979).

Se puede afirmar entonces que la causa palestina funcionaba como un terreno común en el que convergían una revolución islámica y una revolución socialista marxista. Para ambos líderes, Palestina era el emblema de los pueblos sometidos, y su defensa articulaba un frente contra el imperialismo estadounidense e israelí.

Cooperación bilateral y evolución de las relaciones entre Cuba e Irán (1979-2001)

La convergencia estratégica entre la Revolución Cubana y la Revolución Islámica de Irán se tradujo, desde 1979, en una cooperación política y diplomática que trascendió la afinidad antimperialista inicial. Esta cooperación puede ser analizada en dos etapas fundamentales: el período fundacional (1979-1989), marcado por la consolidación del vínculo político en un contexto regional e internacional convulso; y el período de institucionalización (1989-2001), caracterizado por la expansión de la cooperación económica, biotecnoló-

gica y diplomática. Es importante mencionar que la figura de Fidel Castro sería fundamental en la estabilidad y profundización del vínculo.

Tras el triunfo de la Revolución Islámica, Cuba e Irán establecieron relaciones diplomáticas formales el 8 de agosto de 1979 (Díaz, 2020). Desde ese momento, ambos estados se reconocieron mutuamente. En este sentido, existió un apoyo temprano en el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL).

La participación de Irán en la VI Cumbre del MNOAL en La Habana (1979) representó el primer escenario multilateral donde ambos países coordinaron posiciones. Cuba respaldó la solicitud iraní de incorporarse al Movimiento, interpretando su revolución como una ruptura antimperialista, coherente con los principios del MNOAL (Domínguez, 1989).

En el año 1980 ocurriría un hecho convulso que marcaría la dinámica en Medio Oriente en este período: la Guerra entre Irán e Irak. Este acontecimiento planteó un desafío a la consolidación del vínculo bilateral. A pesar de esto, Cuba, que ostentaba buenas relaciones con ambos países, actuó de forma coherente con su política exterior revolucionaria, ofreciendo vías pacíficas a la resolución del conflicto.

De este modo, Fidel envió al entonces ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Isidoro Malmierca, a Bagdad, con el objetivo de llegar a una resolución pacífica del conflicto. Asimismo, Fidel como presidente en aquel entonces del Movimiento de Países no Alineados (Cuba ostentaba la presidencia del MNOAL en este período) envió una delegación ministerial integrada por los ministros de Relaciones Exteriores de Gambia, India, Pakistán y un representante de la Organización para la Liberación de Palestina (Kawsu, s.f.).

A pesar de la guerra, las relaciones bilaterales entre Cuba e Irán continuaron desarrollándose. Ambos países mantendrían una posición común como miembros del MNOAL en cuestiones como la condena de la ocupación israelí de Palestina y el derecho de los países en desarrollo a la autodeterminación económica (*Al Jazeera*, s. f.).

En 1989 desaparecería físicamente el líder iraní Ruhollah Jomeini. Sin embargo, esto no significó la debilitación de las relaciones entre ambos estados sino todo lo contrario. Esto respondía a la crisis que acontecía en la Unión Soviética y el bloque socialista en aquel período, lo cual obligaba a Cuba a fortalecer los lazos con los países no alineados.

En 1990, Cuba comenzó a exportar productos biofarmacéuticos para el sistema de salud iraní y capacitar a científicos iraníes (*Foreign Policy*, 2015). A finales de la década, la cooperación entre ambos países había trascendido las exportaciones mediante la transferencia de biotecnología médica, junto con los conocimientos técnicos y capacidades para el desarrollo de dicha tecnología. Asimismo, se estableció en Irán una planta de producción biotecnológica conjunta en la que el país persa aportó la financiación y Cuba el capital intelectual y la tecnología. Esta instalación es considerada "la instalación de biotecnología e ingeniería genética más moderna de su tipo en Medio Oriente" (*Foreign Policy*, 2015).

Igualmente, durante la presidencia de Rafsanjani (1989-1997) y posteriormente con Jatamí (1997-2005), ambas naciones consolidaron un diálogo político estable. Delegaciones parlamentarias, culturales y económicas fortalecieron la cooperación, especialmente en áreas como: energía, educación, salud e investigación científica. En un contexto internacional dominado por la hegemonía estadounidense tras el fin de la Guerra Fría, Cuba e Irán reforzaron su coordinación como polos antimperialistas contrarios a la hegemonía estadounidense.

La figura de Fidel Castro desempeñó un papel crucial en la continuidad y profundización de las relaciones bilaterales. Su interpretación del antimperialismo como principio rector de la política exterior cubana permitió la cooperación con la Revolución Islámica iraní. Además, su lectura favorable de la revolución iraní influyó directamente en el establecimiento y mantenimiento del vínculo.

Igualmente, las comunicaciones directas con Jomeini⁴ y, posteriormente, con Ali Jamenei, consolidaron una relación personal que facilitó acuerdos diplomáticos y permitió forjar la unidad indisoluble entre Irán y Cuba, que perduraría incluso con la muerte del líder revolucionario iraní en 1989. Lo anteriormente expuesto constituiría un verdadero caso de diplomacia personal de Fidel Castro Ruz.⁵

La visita de Fidel Castro a Irán en 2001: significación para las relaciones bilaterales

La visita oficial de Fidel Castro a Irán en mayo de 2001 constituyó un punto cimero en más de dos décadas de convergencia política entre la Revolución Cubana y la Revolución Islámica. Su significado radica en que representó una reafirmación de la cooperación antimperialista, una señal de autonomía frente al orden internacional liderado por Estados Unidos y un gesto estratégico de legitimación mutua entre dos Estados sancionados y percibidos como "disidentes" del sistema mundial.

La visita de Fidel Castro a Irán se produjo en un momento en que la hegemonía estadounidense se encontraba consolidada. Tras el colapso de la Unión Soviética, Estados Unidos emergió como la primera potencia en un mundo unipolar, determinando normas, sanciones y alineamientos internacionales. Tanto Cuba como Irán se encontraban en la periferia del sistema internacional, sujetos a presiones económicas, sanciones y campañas de aislamiento diplomático.

Cuba se hallaba en el llamado "Período Especial", caracterizado por el debilitamiento de su economía. A esto se le sumaba la política de Washington, la cual continuaba orientada a asfixiar al gobierno cubano mediante el bloqueo económico, político y financiero y la Ley Helms-Burton de 1996. Para Irán, las sanciones estadounidenses de los años noventa, la permanente desconfianza occidental y la presión sobre su programa energético aumentaban su aislamiento.

En este contexto, la visita de Fidel a Teherán debe interpretarse como un esfuerzo por afianzar una alianza entre dos países contrarios a la hegemonía estadounidense. Esto debe concebirse además como un intento de lograr la resistencia contrahegemónica desde el Sur Global en un contexto unipolar, donde ya no existía la Unión Soviética y donde Estados Unidos se erigía como hegemon mundial.

La visita tuvo una carga simbólica excepcional. En su discurso ante estudiantes iraníes, Fidel Castro elogió la capacidad del pueblo iraní para derrocar al Sha "no con armas, sino con ideas, cultura y patriotismo" (Fidel Castro, tomado de *The Militant*, 2001). Por su parte, el ayatolá Ali Jamenei declaró que el pueblo iraní "tenía en alta estima el nombre y la posición de Fidel Castro" (*The Militant*, 2001).

Como culminación de su visita, Fidel visitó la casa y el mausoleo de Ruhollah Jomeini. Este acto constituía un mensaje político: el pueblo cubano reconocía la legitimidad histórica del islam revolucionario iraní como actor antimperialista y gendarme de la lucha justa de los pueblos oprimidos contra el imperialismo.

En términos más amplios, la visita de Fidel anticipó la creciente importancia de las alianzas Sur-Sur en el siglo XXI y confirmó que la lógica antihegemónica no era patrimonio exclusivo del socialismo marxista,

- 4 Según Alberto González Casas (HISPAN TV, 2016), Fidel mantenía contactos telefónicos con el histórico líder persa cuando necesitaba consejos sobre asuntos relacionados con la paz y las luchas antimperialistas que realizaban ambos países. De aquí se puede inferir que la amistad entre los líderes revolucionarios se basaba en el respeto y la consideración mutua.
- 5 El concepto de diplomacia personal de Fidel Castro Ruz se refiere a la práctica peculiar y diferenciada que caracterizó el quehacer del Comandante en Jefe a nivel internacional, tanto en el plano teórico como práctico. Esta práctica estaba marcada por llevar a un nivel personal las relaciones con los líderes de las naciones del Tercer Mundo (Álvarez, comunicación personal, 29 de octubre del 2025). Son varios los ejemplos que ilustran lo anterior: las relaciones con Chávez, Nelson Mandela, Lula da Silva, entre otros.

sino también del islam político chií, del nacionalismo poscolonial y de los Estados que buscaran redefinir su lugar en el sistema internacional.

Conclusiones

El análisis de la relación entre Fidel Castro y la Revolución Islámica de Irán durante el período 1979-2001 permite identificar una convergencia estratégica y política singular, sustentada en un firme principio antimperialista y en la defensa de la soberanía nacional frente a la hegemonía estadounidense. A pesar de las diferencias ideológicas (marxismo-leninismo en Cuba e islam político chiita en Irán), ambos procesos revolucionarios lograron construir una alianza duradera.

El restablecimiento de relaciones diplomáticas en agosto de 1979, apenas meses después del triunfo de la Revolución Islámica de Irán, evidenció la disposición de ambos líderes, Fidel Castro y Ruhollah Jomeini, de priorizar la solidaridad frente a las divergencias ideológicas. La alianza entre ambos países se consolidó en espacios multilaterales como el MNOAL, donde Cuba e Irán coordinaron posiciones en defensa de la autodeterminación de los pueblos y en oposición a la injerencia extranjera.

Asimismo, la figura de Fidel Castro fue fundamental en la consolidación de esta relación. Su visión de una diplomacia basada en principios internacionalistas y solidarios, su habilidad para establecer lazos personales con los líderes iraníes y su interpretación flexible del antimperialismo permitieron que la relación no solo sobreviviera a la muerte de Jomeini, sino que se profundizara bajo el liderazgo de Alí Jamenei.

En definitiva, la relación entre Fidel Castro y la Revolución Islámica de Irán entre 1979 y 2001 constituye un caso ejemplar de cómo la solidaridad antimperialista y la diplomacia personal pueden superar diferencias ideológicas y construir puentes duraderos entre dos revoluciones aparentemente antagónicas.

Referencias bibliográficas

- Abrahamian, E. (1993). *Khomeinism: Essays on the Islamic Republic*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520912389>
- Al Jazeera (s. f.). "¿Como ha votado la ONU?" <https://interactive.aljazeera.com/aje/2019/how-has-my-country-voted-at-unga/index.html>
- Álvarez, M. (2023). "Una aproximación a la política exterior de Cuba hacia África Norte y el Medio Oriente". *Política internacional*, 5(4), 103-119. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8422830>
- Castro Ruz, F. (12 de octubre de 1979). Discurso pronunciado por Fidel Castro en XXXIV Período de Sesiones de la Asamblea General de la ONU. <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-el-xxxiv-período-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas>
- Díaz Arcia, P. (2020). "¿Ustedes son marxistas?" <https://www.porestto.com/internacional/2020/5/11/ustedes-son-marxistas.html>
- Domínguez, J. I. (1989). *To Make a World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674418361>
- Flores, B. (s. f.). "Fidel Castro Ruz. Visión sobre el imperialismo". <https://www.centrofidel.cu/fidel-castro-ruz-vision-sobre-el-imperialismo>
- Foreign Policy* (2015). "From Havana to Tehran". <https://www.themilitant.com/2001/6521/652103.html>
- Gleijeses, P. (2007). *Misiones en Conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

- HISPAN TV (2016). "Fidel forjó la unidad indisoluble entre Irán y Cuba". <https://www.hispantv.com/noticias/politica/326393/fidel-castro-unidad-iran-cuba-ansari>
- Kawsu, S. (s.f.). "El enfoque de la OCI para la resolución de conflictos: La guerra entre Irán e Irak (1980-1988) como estudio de caso". <https://archive.aessweb.com/index.php/5007/article/view/3005/5192>
- Khomeini, R. (1979). Declaración sobre el Día Internacional de al-Quds. Discurso pronunciado en Irán. <https://en.imam-khomeini.ir/en/n49182/>
- Khomeini, R. (1981). *Islam and Revolution: Writings and Declarations of Imam Khomeini*. Mizan Press. <https://archive.org/details/islamrevolutionw0000khome>
- The Militant* (2001). "Fidel Castro en Irán: 'El sha del imperialismo también caerá'". <https://www.themilitant.com/2001/6521/652103.html>